

CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES

Rafael Tovar y de Teresa

Presidente

INSTITUTO NACIONAL DE BELLAS ARTES

María Cristina García Cepeda

Directora general

Xavier Guzmán Urbiola

Subdirector general del Patrimonio Artístico Inmueble

Dolores Martínez Orralde

Directora de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico Inmueble

Juan Manuel Ortiz Híjar

Coordinador del Museo Nacional de Arquitectura

Plácido Pérez Cué

Director de Difusión y Relaciones Públicas

FACULTAD DE ARQUITECTURA

Marcos Mazari Hiriart

Director

Honorato F. Carrasco Mahr

Secretario General

Leda Duarte Lagunes

Secretaria Administrativo

Luis de la Torre Zatarain

Secretario Académica

Alejandra González Olvera

Coordinadora de Difusión Cultural

EMBAJADA DE ESPAÑA EN MÉXICO

Luis Fernández-Cid de las Alas Pumariño

Embajador de España en México

Javier Ignacio Martínez del Barrio

Consejero de Asuntos Culturales

PRESENCIA DEL EXILIO ESPAÑOL EN LA ARQUITECTURA MEXICANA

Juan Ignacio del Cueto Ruiz-Funes

Curador

Henry Vicente Garrido

José Manuel Rosales Mendoza

Gonzalo López de Haro

Asesores

Isaura González Gottdiener

Jimena Torre Rojas

Coordinación General

Josué Flores Pérez

Alejandra González Olvera

Diseño Gráfico

Pedro Caballero

Alberto Moreno Guzmán

Fotografía

Eduardo Alarcón Azuela, Erica Ayala Morriss

Rebeca Barquera Guzmán, Yanuva Calderón Aiza,

Ricardo Cruz Rodríguez, Gabriela Díaz Méndez, Moisés

Escárcega Olivares, Fiorella Remus González, Eric

Valdés Olmedo, Viridiana Zavala Rivera

Equipo de apoyo

Portada: Iglesia de la Virgen de la Medalla Milagrosa en construcción. Arquitecto Félix Candela. Foto: Nacho López, 1954.

Anette Arámbula, Miguel Cabañas Bravo, Xosé Lois Martínez, Idoia Murga, José Ma. Bilbao, Aurelio Velázquez

Asesores externos

María Andrea Arteaga, Ilse Cárdenas, Mónica Castañeda, Jayanti Juárez, Tatiana Mendoza, Diana Nayelli Castro, Natalia García, Viridiana García, Juan José Mendoza, Luz Adriana Pérez, Érika Areli Piña, Héctor Samuel Rodríguez, Helena Roldán, María Teresa Rivero, Arantxa Solís

Servicio social y práctica profesional supervisada (FA UNAM)

Proyecto PAPIIT IN-403812 "Presencia del exilio republicano español en la arquitectura mexicana", DGAPA-UNAM

MUSEO NACIONAL DE ARQUITECTURA

Palacio de Bellas Artes 3er. nivel

Av. Juárez y Eje Central Lázaro Cárdenas

Centro Histórico

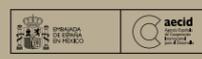
Teléfono: 5510 2593 ext. 1204

mnalarq@inba.gob.mx

Oficinas: Av. Juárez 4, segundo piso, Centro Histórico

Teléfono: 5510 2853 exts. 112 y 118

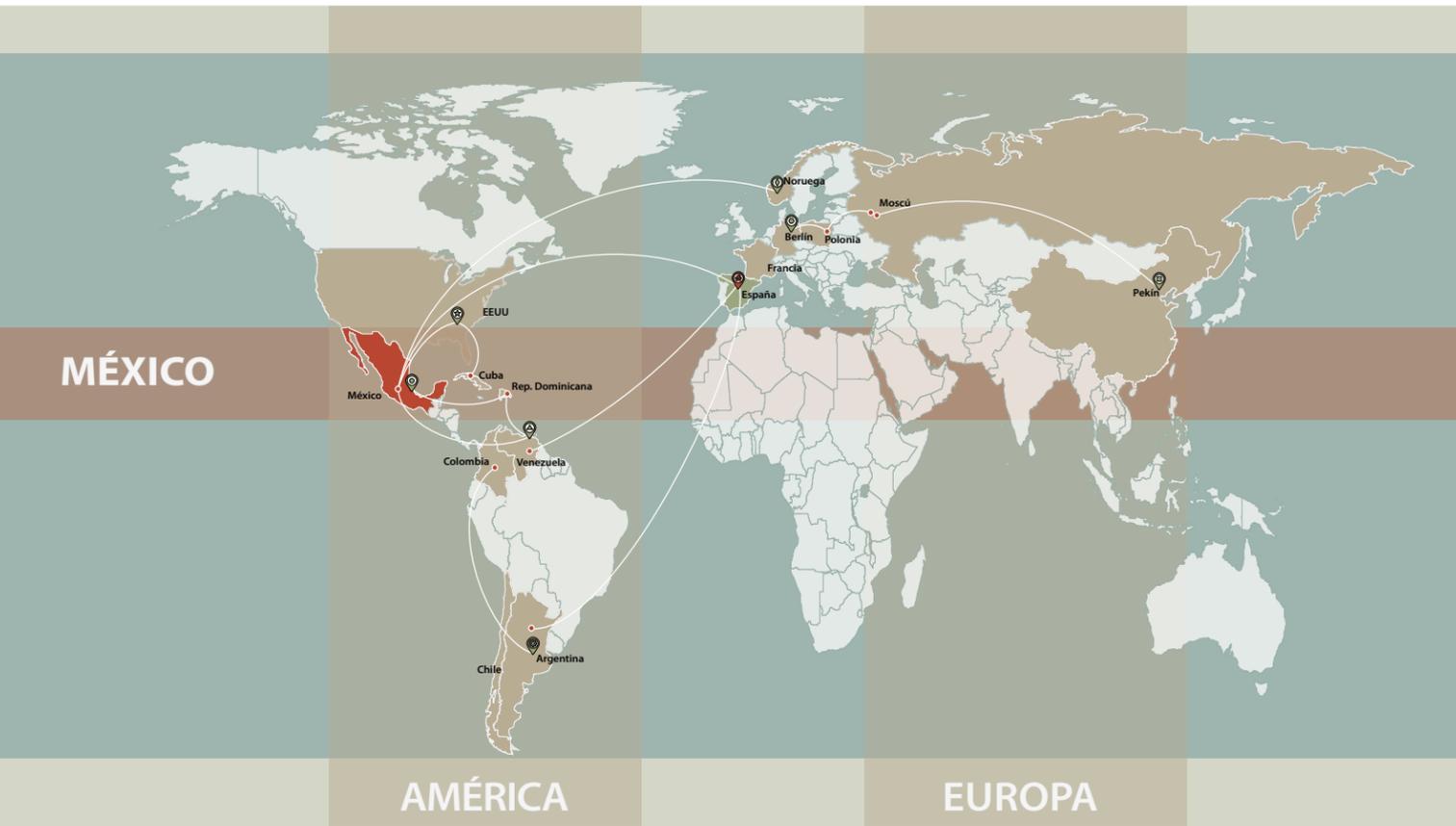
PRESENCIA DEL
**EXILIO
ESPAÑOL**
EN LA ARQUITECTURA
MEXICANA



MÉXICO

AMÉRICA

EUROPA



PRESENTACIÓN

Con la muestra *Presencia del exilio español en la arquitectura mexicana*, la Dirección de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico Inmueble del Instituto Nacional de Bellas Artes se suma a los eventos que se realizan para conmemorar los 75 años de la diáspora republicana de 1939 y la llegada de arquitectos españoles a México, bajo la hospitalidad y asilo del gobierno mexicano.

Es el propósito de esta propuesta reconocer la acción cultural en la que intervinieron las distintas generaciones de arquitectos españoles dentro de la producción arquitectónica nacional a consecuencia del exilio, desde luego también la puesta en valor de la participación de grandes arquitectos mexicanos en muchos de los proyectos que aquí se muestran, con una perspectiva histórica que permite revalorar las obras que son a la vez producto y síntesis de un intercambio ideológico, técnico y cultural de la época. Es además la oportunidad de presentar un panorama general de los hechos arquitectónicos que se suscitaban mediante la participación de algunas personalidades como arquitectos, ingenieros, constructores, pensadores, historiadores, artistas, críticos, escenógrafos, fotógrafos, académicos, entre otros, en la producción, difusión y análisis de la arquitectura mexicana.

La orientación de este proyecto expositivo reivindica la trayectoria profesional de los arquitectos exiliados pertenecientes a cuatro generaciones distintas, en especial de aquellos que conformaron la generación de arquitectos hispano-mexicanos—arquitectos mexicanos nacidos en España—y cuya obra forma parte del paisaje urbano contemporáneo. Al mismo tiempo da cuenta de la fructífera colaboración de arquitectos españoles en los despachos de notables arquitectos mexicanos en la construcción de obras públicas; su incursión en la industria de la construcción nacional mediante la creación de empresas constructoras que les permitieron ejercer su profesión en un nuevo contexto político, físico y cultural; y el vínculo que se consolidó entre aquellos hermanos bajo la vocación y el oficio de arquitecto.

El guión museográfico a cargo del Dr. Juan Ignacio del Cueto Ruiz Funes, así como la invaluable participación de todo el equipo de jóvenes arquitectos universitarios que apoyaron la producción de este reto, permitirá al visitante transitar y disfrutar de una serie de aportaciones producto de la presencia del exilio español en México, tanto en la arquitectura como en los distintos ámbitos y disciplinas afines a ella, como un referente de obra construida, además de exponer las aportaciones de académicos que han colaborado en la enseñanza de la arquitectura en nuestro país. Felicidades.

Dolores Martínez Orralde
Directora de Arquitectura y Conservación
del Patrimonio Artístico Inmueble. INBA.

EUROPA

1. Manuel Sánchez Arcas, URSS, Polonia y Berlín | 2. Luis Lacasa Navarro, URSS y Pekín
3. Gabriel Pradal Gómez, Francia | 4. Domingo Escorsa Badía, Francia
5. Jordi Tell Novellas, México y Noruega

AMÉRICA

1. Amós Salvador Carreras, Venezuela | 2. Javier Yáñez Larrosa, Venezuela
3. Urbano de Manchobas Cariaga, Venezuela | 4. Rafael Bergamín Gutiérrez, Venezuela
5. Pablo Zabalo Ballarín, Chile | 6. Fernando Salvador Carreras, Venezuela
7. Martín Domínguez Esteban, Cuba y EEUU | 8. Fernando Etcheverría Barrio, Chile
9. Joaquín Ortiz García, República Dominicana y Venezuela | 10. José María Deu Amat, Francia
11. José Lino Vaamonde Valencia, Venezuela | 12. Francisco Íñiguez de Luis, Venezuela
13. Germán Tejero de la Torre, Chile | 14. Francisc Fábregas Vehil, Cuba
15. Santiago Esteban de la Mora, Colombia | 16. Germán Rodríguez Arias, Chile
17. Josep Lluís Sert López, EEUU | 18. Alfredo Rodríguez Orgaz, Colombia
19. Ricardo Ribas Seva, Colombia y Argentina | 20. Pere Pi Calleja, Argentina
21. Juan Capdevila Elías, Venezuela | 22. Antonio Bonet Castellana, Argentina



ARQUITECTOS ESPAÑOLES EN EL EXILIO

Las tendencias artísticas de vanguardia encontraron en la España de la Segunda República (1931-1939) un buen caldo de cultivo para desarrollarse. Se estaba gestando un “segundo siglo de oro” de la cultura española, y la arquitectura tenía un papel importante en este proceso: arquitectos progresistas planteaban transformaciones significativas en la forma de entender y ejercer el oficio. Sin embargo, el proceso de integración del Movimiento Moderno en España quedó interrumpido por el desenlace de la Guerra Civil (1936-1939). El establecimiento de la dictadura franquista hundió a la arquitectura española en un prolongado letargo del que empezó a salir hasta los años cincuenta.

La diáspora republicana llevó al exilio a medio centenar de arquitectos entre los que se contaban los de mayor empuje cultural y político. Pocos permanecieron en Europa: dos en Francia, dos en Moscú y uno en Noruega. El resto recaló en el continente americano: uno en Estados Unidos y los demás en países latinoamericanos y del Caribe, donde el idioma fue un factor fundamental de integración. La mayoría llegaría a México entre 1939 y 1942, formando parte del contingente de refugiados —cerca de veinte mil— que recibió el gobierno de Lázaro Cárdenas.

Tres generaciones

Por su edad, formación y la manera en que se integraron al nuevo medio, los arquitectos que llegaron titulados a México se dividen en tres generaciones, pero para

tener una visión completa de la huella del exilio español en la arquitectura mexicana hay que incluir a una cuarta generación: aquellos niños que llegaron junto con sus padres y se formaron aquí. A ella pertenecen los “arquitectos mexicanos nacidos en España”.

Los integrantes de la primera generación nacieron entre 1885 y 1890, y se titularon entre 1914 y 1920. Su trayectoria profesional los llevó a ocupar puestos de responsabilidad en el gobierno de la Segunda República. Llegaron a México con más de cincuenta años de edad y evitaron comprometerse con trabajos que pudieran entorpecer su anhelado —e infructuoso— regreso a España: todos murieron en México sin volver a pisar su patria.

Para los miembros de la segunda generación, nacidos entre 1897 y 1903 y titulados durante los años de la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930), el estallido bélico supuso la interrupción de sus ascendentes trayectorias profesionales. Salieron al exilio rondando los cuarenta años. Tres de ellos (Benlliure, Blanch y Madariaga) decidieron volver a España.

La tercera generación la conforman arquitectos que nacieron entre 1906 y 1911 y se titularon durante el período republicano (1931-1936). La mayoría se enroló en el Ejército Republicano durante la guerra civil. Tenían alrededor de treinta años cuando dejaron España y desarrollaron una digna carrera profesional en su patria de adopción.

MÉXICO

PRIMERA GENERACIÓN



SEGUNDA GENERACIÓN



TERCERA GENERACIÓN



1. Francisco Azorín Izquierdo | 2. Cayetano de la Jara y Ramón
3. Bernardo Giner de los Ríos García | 4. Tomás Bilbao Hospitalet
5. Roberto Fernández Balbuena | 6. Emili Blanch i Roig
7. José Luis M. Benlliure y López de Arana | 8. Jesús Martí Martín
9. Juan de Madariaga Astigarra | 10. Mariano Rodríguez Orgaz
11. José Caridad Mateo | 12. Jaime Ramonell Gimeno

13. Arturo Sáenz de la Calzada Goroztiza | 14. Francisco Detrell Tarradell
15. Enrique Segarra Tomás | 16. Esteban Marco Cortina
17. Tomás Auñón Martínez | 18. Óscar Coll Alas
19. Ovidio Botella Pastor | 20. Fernando Gay Buchón
21. Félix Candela Outerriño, EEUU | 22. Eduardo Robles Piquer, Venezuela
23. Juan Rivaud Valdés

INTEGRACIÓN Y PRIMEROS TRABAJOS

México fue un destino afortunado para los exiliados españoles pues encontraron un país que tenía similitudes culturales con el suyo, que les ofreció generoso asilo y la oportunidad de continuar ejerciendo su profesión. El gobierno de Cárdenas implementó medidas administrativas para facilitar su integración, entre las que estaban el ofrecimiento de la ciudadanía mexicana y el reconocimiento de sus títulos universitarios. La mayoría de los arquitectos optó por nacionalizarse, aunque su regularización profesional fue más problemática: sólo José Caridad y Arturo Sáenz de la Calzada pudieron homologar su título antes de que expirara la oferta y firmaron proyectos de sus colegas mientras éstos arreglaban su situación.

También fue factor importante en la cohesión del grupo la tertulia del Café Sorrento, punto de reunión donde departían con otros distinguidos asistentes como León Felipe o José Moreno Villa. Por otra parte, Miguel Bertrán de Quintana, arquitecto catalán establecido en México desde los años veinte, brindó apoyo a muchos de sus paisanos recién llegados.

Juan de Madariaga y José Luis M. Benlliure colaboraron en despachos de arquitectos mexicanos, el primero con José Villagrán durante muchos años, y el segundo con Enrique Yáñez y Enrique de la Mora en proyectos tan emblemáticos el Sindicato Mexicano de Electricistas o la Iglesia de la Purísima en Monterrey.

Los organismos de ayuda a los republicanos (SERE y JARE) crearon empresas y escuelas que dieron a los arquitectos sus primeros trabajos. Con su apoyo se fundaron dos compañías constructoras de corta vida: la Unión Nacional Mexicana de Constructores, con Cayetano de la Jara, José Caridad y Eduardo Robles Piquer, y la Cooperativa de Casas Baratas Pablo Iglesias bajo la dirección de Francisco Azorín. Por su parte, Félix Candela fue nombrado jefe de obras de la Colonia Agrícola Santa Clara en Chihuahua, con la misión de levantar un poblado para quinientas familias que participarían en este experimento de colonización; fue el primer trabajo de quien años después se convertiría en uno de los arquitectos más aclamados del panorama arquitectónico mundial.

Las escuelas del exilio se instalaron en antiguas casonas que fueron adaptadas para el nuevo uso. Las adecuaciones y ampliaciones estuvieron a cargo de Arturo Sáenz de la Calzada (Colegio Juan Ruiz de Alarcón, 1939), Ovidio Botella (Instituto Luis Vives y Academia Hispano-Mexicana, 1939), Bernardo Giner de los Ríos, Benlliure y Fernando Gay (Colegio Madrid, 1941).

Sáenz de la Calzada intervino en 1940 las pérgolas del Palacio de Bellas Artes para convertirlas en una librería con sala de exposiciones temporales. Los libros se exhibían tras grandes ventanales, lo que inspiró su nombre: Librería de Cristal. Fue el primer local de una cadena que se extendió por todo el país.



1



2



3



4



5



6



7

1. Academia Hispano-Mexicana, bachillerato. Paseo de la Reforma 80, D.F., 1939. Academia Hispano-Mexicana, folleto, 1942.

2. Arturo Sáenz de la Calzada, Librería de Cristal en las pérgolas de Bellas Artes. Alameda Central, Ciudad de México, 1940. Archivo DACPAI-INBA.

3. Colegio Madrid, Av. Revolución, Mixcoac, DF, 1941. Archivo Histórico del Colegio Madrid, A.C.

4. Tertulia del Café Sorrento, Ciudad de México, 1953. De izquierda a derecha: Domingo José Samperio, Tomás Bilbao, Francisco Detrell, Jaime Ramonell, Felix Candela y otros contertulios. Archivo Ramonell Gimeno.

5. Félix Candela (arriba a la izquierda) en una de las viviendas diseñadas por él en la Colonia Santa Clara, Chihuahua, 1939-40. Archivo de Arquitectos Mexicanos FA-UNAM.

6. Academia Hispano-Mexicana, primaria. Reforma Lomas, D.F., 1939. AGN.

7. Instituto Luis Vives, Gómez Farías esq. Sadi Carnot, col. San Rafael, DF, 1939. AGN.

CONSOLIDACIÓN PROFESIONAL

La prosperidad económica que vivió México en los años cuarenta fortaleció a la clase media y a la industria de la construcción, lo que facilitó la inserción de los arquitectos refugiados al mercado laboral, ya fuera trabajando por su cuenta o para compañías constructoras, asociándose entre ellos o creando sus propias empresas.

La comunidad vasca afincada en México encargó diversos proyectos a sus paisanos Tomás Bilbao y Juan de Madariaga, quien construyó un edificio de viviendas en la glorieta Chilpancingo que fue publicado en la revista *Arquitectura-México*. Por su parte, la colonia gallega acudió al coruñés José Caridad para levantar varios edificios en Polanco, el Cine La Villa con bloques de vivienda anexos en la Calzada de Guadalupe, y un interesante conjunto de departamentos en la plaza Vizcaínas. Su colega Jaime Ramonell construyó para clientes refugiados edificios de vivienda en la colonia Nápoles, y casas en Acapulco, Cuernavaca y Guayacahuala, pequeño caserío conocido como "la Suiza de Morelos".

Bernardo Giner de los Ríos trabajó en la constructora de los hermanos Bertrán-Cusiné, donde participó en el diseño de los cines México y Mariscal, e hizo por su cuenta el Teatro El Caballito en el cruce de Reforma y Avenida Juárez (hoy desaparecido). Esteban Marco estuvo asociado con el constructor Fernando Rodríguez Miaja y después con Francisco Detrell, quien trabajó para la

antigua colonia asturiana. Benlliure y Gay hicieron varios proyectos juntos, entre ellos el concurso de la Plaza de Toros México con Bertrán de Quintana. A su llegada de República Dominicana, Tomás Auñón se asoció con Óscar Coll y más tarde se afincó en Matamoros; Coll lo hizo Cuernavaca, donde construyó varias viviendas como la del dr. Dutrem y la del afamado psicoanalista alemán Eric Fromm.

Tras haber trabajado con Jesús Martí en la empresa Vías y Obras, Arturo Sáenz de la Calzada, Enrique Segarra, Juan Rivaud y Félix Candela siguieron rumbos distintos. El primero construyó laboratorios, plantas industriales y residencias particulares, entre las que destacan la del cineasta Luis Buñuel en Mixcoac y la del dr. Alejandro Otero en Las Lomas, adquirida posteriormente por el gobierno sueco para convertirla en su sede diplomática. Segarra se estableció en Veracruz y desarrolló una intensa labor cultural, académica y profesional realizando numerosos proyectos en el puerto y en el resto del Estado (planes urbanos, hoteles, edificios públicos, culturales, comerciales y de vivienda). Rivaud, asociado con su hermano José (ingeniero), desarrolló proyectos para la Sociedad Mexicana de Crédito Industrial (Somex) en Baja California y Sinaloa, mientras que Candela trajo de España a su hermano Antonio en 1946 y juntos construyeron el Hotel Catedral en la calle Donceles, poco antes de fundar su empresa Cubiertas Ala.



1. Juan de Madariaga. Edificio en la glorieta Chilpancingo, Ciudad de México, 1948. Revista *Arquitectura-México* N° 25.

2. Arturo Sáenz de la Calzada. Casa Buñuel, colonia Del Valle, Ciudad de México, 1953. Foto: Alberto Moreno Guzmán.

3. Enrique Segarra y Gerardo Martín. Sindicato TAMS, Veracruz, 1959. Archivo Segarra Lagunes.

4. Esteban Marco y Fernando Rodríguez Miaja, edificio en Rio Nazas 77, Ciudad de México, 1950. Archivo Compañía Constructora del Centro.

5. Jaime Ramonell. Edificio en Av. Obrero Mundial, Ciudad de México, 1964. Foto: Alberto Moreno Guzmán.



1



2



3



4



5



6



7

EMPRESAS

Aunque a nivel individual tuvieron trayectorias profesionales interesantes, las aportaciones más significativas de los arquitectos exiliados provinieron de cuatro compañías constructoras: Vías y Obras, Ras-Martín, TASA y Cubiertas Ala. Las tres primeras se establecieron en 1940 y la última diez años después.

Jesús Martí fundó Vías y Obras con el empresario asturiano Manuel Suárez, antiguo residente que fungió como socio capitalista, y con tres colegas de exilio: el ingeniero Carlos Gaos y los arquitectos Segarra y Sáenz de la Calzada. Entre las muchas obras construidas por la empresa en diferentes zonas del país, en la que trabajaron también Candela y Rivaud, destacan el malecón y el hotel Mocambo en Veracruz y el Casino de la Selva en Cuernavaca.

Eduardo Robles Piquer (famoso por sus caricaturas que firmaba como Ras) y el historiador Vicente Martín se asociaron para crear la firma Ras-Martín con Cayetano de la Jara. La empresa fue pionera al introducir en México los conceptos de mobiliario modular, jardinería integral y arquitectura de paisaje, que promocionaban a través de la revista *Decoración*, y tuvo mucho trabajo hasta que Robles emigró a Venezuela en los años cincuenta.

El origen de la constructora TASA (Técnicos Asociados, S.A.) está en la sociedad que estableció Ovidio Botella con el constructor Vicente Serrano, antiguo residente, para

edificar la fábrica de Chocolates Larín. Esta compañía, en la que colaboraron Roberto Fernández Balbuena y Juan Rivaud, fue la más longeva de cuantas fundaron los arquitectos exiliados. A lo largo de sus cuatro décadas de vida, construyó proyectos propios o de distintos arquitectos mexicanos como Villagrán y Alejandro Prieto: edificios para la salud (Sanatorio Español, Instituto de Cardiología), para la educación (ULA-Puebla, UAM-Iztapalapa), para la recreación (Parque Deportivo Mundet), complejos industriales (Colgate-Palmolive, Siemens), laboratorios farmacéuticos (Avón, Ciba) y varias obras para el IMSS.

Félix Candela alcanzó fama mundial con las estructuras laminares de concreto armado (o cascarones) que construyó en los años cincuenta y sesenta desde su empresa Cubiertas Ala, fundada con sus hermanos Julia y Antonio. Lo más granado de la arquitectura mexicana se acercó a la compañía en busca de soluciones atractivas y económicas para las cubiertas de los más variados proyectos; construyeron cerca de ochocientos en veinte años, la mayoría para la industria pero los más famosos para edificios religiosos y recreativos. En 1961 la Unión Internacional de Arquitectos otorgó a Candela el Premio Auguste Perret, su máxima distinción, reconociéndolo como el arquitecto más importante del momento. Diez años después decidió emigrar a Estados Unidos tras haber terminado el Palacio de los Deportes y las estaciones de metro San Lázaro, Merced y Candelaria.

1. Vías y Obras, S.A. Hotel Mocambo, Veracruz, 1940 (proyecto: Jesús Martí, Enrique Segarra).
2. Anuncio de Cubiertas Ala S.A. en la revista *Arquitectura-México* N° 39, septiembre 1952. Como reclamo publicitario, el Pabellón de Rayos Cósmicos de CU (proyecto: Jorge González Reyna y Félix Candela).
3. Ras-Martín, S.A. Florería en Paseo de la Reforma, D.F., 1951 (proyecto: Eduardo Robles, cubierta: Félix Candela).
4. Técnicos Asociados S.A. (TASA). Pabellón Ángel Urza del Sanatorio Español, D.F., 1945 (proyecto:

5. Vías y Obras, S.A. Hotel Casino de la Selva, Cuernavaca, 1940-1960 (proyectos de ampliación: Jesús Martí, Juan Rivaud, Félix Candela, Juan Antonio Tonda).
6. Técnicos Asociados S.A. (TASA). Fábrica Colgate-Palmolive México, ampliación nave industrial, 1956.
7. Cubiertas Ala S.A. Restaurante Los Manantiales, Xochimilco, 1958 (proyecto: Joaquín Álvarez Ordóñez, Félix Candela).

ARQUITECTOS MEXICANOS NACIDOS EN ESPAÑA

Miles de niños españoles llegaron refugiados a México y se formaron aquí. Ellos conforman la llamada generación hispano-mexicana a la que pertenece otra camada de arquitectos que, en su mayoría, estudiaron la carrera en la Escuela Nacional de Arquitectura de la UNAM cuando tenía su sede en la Academia de San Carlos; los más jóvenes terminaron sus estudios en Ciudad Universitaria a donde se trasladó la escuela en 1954.

Su experiencia de exilio fue muy diferente a la de sus mayores. Casi todos continuaron sus estudios interrumpidos por la guerra en las escuelas fundadas por los propios refugiados (Academia Hispano-Mexicana, Instituto Luis Vives, Colegio Madrid), lo que los mantuvo relativamente aislados en "burbujas" de ambiente republicano donde compartían con sus compañeros la vivencia del destierro y el recuerdo de una España idealizada por sus padres y maestros. Su verdadera integración, el descubrimiento de la realidad y riqueza de su nueva patria, vino con el acceso a la Universidad y su relación con profesores y condiscípulos mexicanos. Muchos compaginaron la práctica profesional con la vida académica en diversas universidades del país.

A esta generación pertenecen Antonio Peyrí Maciá (Barcelona 1924), Eduardo Ugarte Arniches (Madrid 1925-México 1980), Antonio Encinas Martínez (Madrid 1926), Ángel Azorín Poch (Córdoba 1927-México 2007), José Luis Benlliure Galán (Madrid 1928-México 1994),

Héctor Alonso Rebaque (Santander 1928-México 2001), Gerardo Martín Iglesias (Salamanca 1928-Veracruz 2004), Mariano Benito Araluce (Bilbao 1929-Madrid 2000), Josefa Saisó Sempere (Valencia 1929-México 1997), Julio de la Jara Alcocer (Madrid 1930), Eduardo Vázquez Jiménez (Córdoba 1930-México 2011), Imanol Ordorika Bengoechea (Lekeitio 1931-México 1988), Juan Antonio Tonda Magallón (Madrid 1931), Ramón Mikelajáuregui Aranaz (Irún 1931-Los Ángeles 1980), Pedro Fernández Miret (Barcelona 1932-Cuernavaca 1988), Nile Ordorika Bengoechea (Lekeitio 1932), Víctor Rivera Grijalba (Santander 1933), Juan Benito Artigas Hernández (Madrid 1934), Pilar Tonda Magallón (Madrid 1934), Jokin Ordorika Bengoechea (Lekeitio 1934-Oaxaca 1963), Raúl de la Colina Gurría (Santander 1935), Aída Salvadores Roure (Cataluña 1937), Aída Pérez Flores-Valdés (Barcelona 1938), Enriqueta Serrano Berea (Francia 1939), Julio García Coll (Carcassonne 1939) y Josefa Ruiz-Funes Torrecillas (Cartagena, Murcia 1939).

Otras migraciones

Años después de la diáspora republicana siguieron llegando españoles que no necesariamente salían de su país por razones políticas sino huyendo de la dramática situación que se vivía en la España de posguerra. Fue el caso de José Luis Ezquerro de la Colina (Santander 1934), José María Buendía Julbez (Ceuta 1935), y Óscar Hagerman (La Coruña 1936), quienes se formaron en la UNAM y realizaron una importante labor profesional y académica.



1



5



2



3



4



6

1. Imanol Ordorika. Hotel Elcano, Acapulco, 1958.
2. Enrique Segarra y Gerardo Martín. Edificio Parque, Veracruz, 1959.
3. Ángel Azorín / PYUSA. Edificio de Seguridad Pública, Toluca, 1968.
4. Héctor Alonso Rebaque. Hotel Cristóbal Colón, Paseo de la Reforma, D.F., 1962.
5. Juan Antonio Tonda. Casa Picacho, Jardines del Pedregal, D.F., 1958.
6. José Luis Benlliure. Conjunto Aristos, D.F., 1961.



1



2



3



4



5

ACADEMIA

Fueron pocos los arquitectos exiliados que incursionaron en la docencia o la investigación arquitectónica: Francisco Azorín dio clase en Puebla, Enrique Segarra en Veracruz, Óscar Coll en Cuernavaca, Félix Candela en la UNAM y Juan Rivaud en el Instituto Politécnico Nacional. En cambio, destacaron en estos campos muchos integrantes de la generación hispano-mexicana y dos figuras del exilio que no eran arquitectos: Juan de la Encina y Vicente Martín Hernández.

El crítico de arte Juan de la Encina (seudónimo de Ricardo Gutiérrez Abascal), que fue director del Museo de Arte Moderno de Madrid durante el periodo republicano, llegó a México en 1938 para incorporarse a La Casa de España (hoy El Colegio de México). El Seminario de Historia de la Arquitectura que impartió en la UNAM marcó a toda una generación de universitarios; en él se formaron investigadores, críticos y profesores de teoría e historia de la arquitectura que han sido precursores en la conservación del patrimonio construido, como Benlliure y Juan Benito Artigas, profesor emérito de la Facultad de Arquitectura cuyas publicaciones son referencia obligada en el estudio del periodo virreinal o de la Ciudad Universitaria de México.

Por su parte Vicente Martín Hernández, que fundó con Eduardo Robles la empresa Ras-Martín, fue profesor de Historia de la Arquitectura en la UNAM por más de 25 años. Su libro *Arquitectura doméstica*

de la ciudad de México (1890-1925) es un texto fundamental para el estudio de la vivienda construida durante el porfiriato y el periodo posrevolucionario.

Desde las aulas de diversas universidades, varios arquitectos hispano-mexicanos han participado en la formación de nuevas generaciones de profesionistas que guardan un recuerdo entrañable de profesores como Antonio Peyrí, Antonio Encinas, José Luis Benlliure, Mariano Benito, Pepita Saisó, Imanol y Nile Ordorika, Juan Antonio y Pilar Tonda, Víctor Rivera, Juan Benito Artigas, Aurora García Muñoz, José María Francés, José María Buendía, Óscar Hagerman o Julio García Coll.

Su labor docente no estuvo exenta de un compromiso político permeado por las ideas de la España republicana. Peyrí y Benlliure —que recibió en 1991 el Premio UNAM en Arquitectura y Diseño— fueron piezas fundamentales en el movimiento de Autogobierno que, desde el seno de la Escuela Nacional de Arquitectura, renovó a principios de los años setenta los criterios pedagógicos en la enseñanza de la arquitectura para darle a la carrera un sesgo más social.

Tomando en cuenta la vasta producción edilicia y la destacada labor académica de los “arquitectos mexicanos nacidos en España”, permeada por una conciencia de compromiso y gratitud con su “patria de destino” (usando un término acuñado por José Gaos), se puede considerar a este grupo como una de las grandes aportaciones de exilio español a la arquitectura mexicana.

1. Félix Candela y Antonio Peyrí, con Enrique Castañeda. Palácio de los Deportes, D.F., 1968.
2. José Luis Benlliure con Pedro Ramírez Vázquez. Nueva Basílica de Guadalupe, D.F., 1976.
3. Imanol Ordorika y Mariano Benito. Unidad habitacional INFONAVIT-Iztacalco, 1973.
4. Félix Candela con Juan Sordo Madaleno. Fábrica de Cartuchos Deportivos, Cuernavaca, 1967.
5. Ramón Mikelajáuregui con Guillermo Rossell. Hotel de México y Polyforum Cultural Siqueiros, 1964-71.

OTRAS DISCIPLINAS

La arquitectura no la hacen sólo los arquitectos. Para tener un panorama general de la presencia del exilio español en la arquitectura mexicana es necesario revisar la labor de otras disciplinas vinculadas estrechamente con esta profesión, como constructores, ingenieros, artistas plásticos, escenógrafos, críticos, fotógrafos e incluso dibujantes, topógrafos, carpinteros o albañiles, oficios que formaban parte de la variopinta diáspora republicana que arribó a México y que intervinieron, en mayor o menor medida, en la producción y difusión de su arquitectura.

Es imposible seguir el rastro de cuantos participaron en ello, pero se pueden citar a algunos personajes que tuvieron una incursión importante en el ámbito arquitectónico mexicano, como los constructores Fernando Rodríguez Miaja y los hermanos Bertrán-Cusiné (José, Jerónimo y Juan), los ingenieros exiliados Carlos Gaos González-Pola y Manuel Díaz Marta, o los ingenieros hispano-mexicanos Daniel Ruiz Fernández, Francisco Noreña Casado, Francisco Montellano Magra, Óscar de Buen López de Heredia, Félix Colinas Villoslada, José Luis Sánchez Martínez y Enrique López de Haro, entre muchos más.

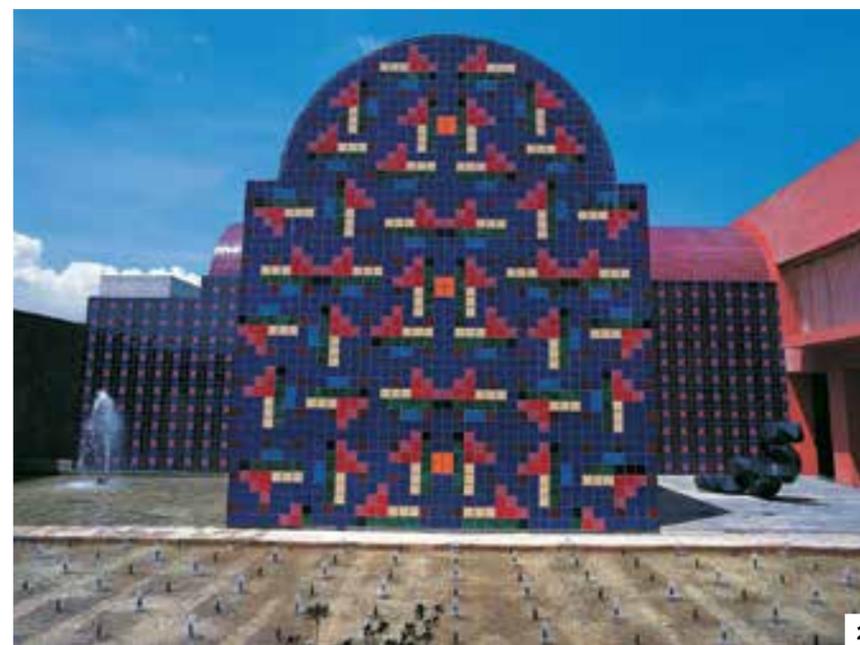
El exilio español trajo, asimismo, "aparejadores" que habían estudiado en España la carrera de Arquitectura Técnica, inexistente en México. Entre los que tuvieron una actividad destacada figuran Domingo José Samperio, Máximo Muñoz, Rogelio Caridad Mateo (hermano

de José), Jaime Ros Poch, y Antonio Candela Outerriño (hermano de Félix). Llegaron también escenógrafos como Manuel Fontanals, Vicente Petit, Arcadi Artís Gener y Francisco Marco Chillet que hicieron arquitectura efímera para el teatro y el cine mexicanos de aquella época.

Críticos como José Moreno Villa o Margarita Nelken, y fotógrafos como Juan Guzmán (Hans Gutmann), Katy Horna, Lluís Lladó y los Hermanos Mayo, contribuyeron con sus escritos y sus imágenes a analizar y difundir la arquitectura mexicana.

Entre los artistas exiliados que incorporaron obra pictórica o escultórica en ambientes arquitectónicos figuran Josep Renau (murales en el Sindicato Mexicano de Electricistas —con Siqueiros— y en el Casino de la Selva), Antonio Ballester (tallas en madera en la iglesia de la Medalla Milagrosa), Elvira Gascón (murales en iglesias), Alfredo Just (grupos escultóricos en la Plaza de Toros México), Benito Messeguer (murales en diversas obras arquitectónicas) y Vicente Rojo (murales y escultura urbana).

Dos intervenciones urbanas con esculturas, diseñadas por arquitectos hispano-mexicanos, son parte de la memoria del exilio español en México: el Jardín Antonio Machado en Polanco, de José Luis Benlliure, y el monumento a Lázaro Cárdenas, de Ángel Azorín: una mano tendida, realizada con bloques de concreto, representa la generosa acogida que el pueblo mexicano brindó a los refugiados republicanos.



1. Juan Guzmán. Fotografía de la serie Restaurante Los Manantiales, Xochimilco, 1958 (arquitectos: Joaquín Álvarez Ordóñez y Félix Candela).
2. Vicente Rojo. Escenario Abierto, Centro Nacional de las Artes, D.F., 1996 (arquitecto Ricardo Legorreta).
3. Elvira Gascón. Mural "Vida de San Antonio de Padua", Parroquia de San Antonio de las Huertas, D.F. (arquitectos: Enrique de la Mora, Fernando López Carmona y Félix Candela).
4. Benito Messeguer. Murales en el Centro Habitacional Morelos "Soldaditos", D.F., 1970 (arquitecto Guillermo Rossell).
5. José Luis Benlliure. Vitrales de la iglesia de la Virgen de la Medalla Milagrosa, D.F., 1956 (arquitecto Félix Candela).

COLOFÓN

Los arquitectos exiliados en México formaron un grupo cohesionado, con múltiples interrelaciones entre sí. Tuvieron la fortuna de llegar a un país que los acogió en momentos dramáticos y les brindó la oportunidad de seguir ejerciendo su profesión en un ambiente de libertad, aunque en una circunstancia vital compleja: la arquitectura es un oficio de arraigo que tiene que ver con la tierra, con el lugar donde se planta un edificio, y a su llegada lo practicaron en una situación de desarraigo e incertidumbre generada por la trágica experiencia del destierro. Sin embargo, este lastre se fue convirtiendo en un aliciente conforme fueron descubriendo un país con una riquísima cultura y un vasto territorio donde pudieron poner en práctica su quehacer y sus ideas, lo que los llevó a realizar una fecunda actividad que se extendió, en muchos casos, más allá del campo profesional.

Es difícil aquilatar la influencia que pueda haber tenido el exilio español en un ámbito arquitectónico tan amplio y variado como el mexicano. En las trayectorias profesionales de los arquitectos refugiados se pueden detectar aportaciones valiosas que generaron un impacto discreto pero significativo en el contexto nacional. En conjunto configuraron un grupo de profesionales de alta calidad que, con su sólida formación, experiencia y compromiso ético, contribuyó al enriquecimiento cultural y arquitectónico del país.

Con sus estructuras laminares de concreto armado, Félix Candela desarrolló una tecnología constructiva de origen europeo que alcanzó en suelo mexicano su máxima expresión. Su influencia se extendió más allá de las fronteras. Los cascarones, construidos también por otros colegas tanto refugiados como mexicanos, marcaron toda una época. Es, quizás, la contribución más valiosa del exilio español a la historia de la arquitectura del siglo XX, no sólo en México sino en el resto del mundo.

La trayectoria de los arquitectos exiliados estuvo sumida en el olvido durante muchos años, tanto en España como en los países de destino, con contadas excepciones. Su memoria se ha venido recuperando recientemente: en 2004 el Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España realizó un acto de desagravio a los 83 arquitectos republicanos que sufrieron la depuración política del régimen franquista en los primeros años de posguerra (muchos de ellos vivieron un "exilio interior" en su propio país). Y en 2007, el Ministerio de Vivienda de España reivindicó la trayectoria de medio centenar de profesionistas expatriados con la exposición "Arquitecturas desplazadas. Arquitecturas del exilio español". La muestra que hoy presenta el Museo Nacional de Arquitectura del INBA, conmemorando los 75 años de la diáspora republicana de 1939, representa un esfuerzo más en esta necesaria recuperación de la memoria histórica.



1. Félix Candela. Mercado de Jamaica, D.F., 1956.
2. Félix Candela y Juan Antonio Tonda. Estación de Metro Candelaria, D.F., 1969.
3. Félix Candela con Juan Sordo Madaleno. Cabaret La Jacaranda, Hotel Presidente, Acapulco, 1957.
4. Francisco, Ángel y Telmo Azorín. Monumento a Lázaro Cárdenas, Parque España, D.F., 1974.
5. Félix Candela con Julio Michel. Estación de Metro San Lázaro, D.F., 1969.

